



Del diario al libro *Facundo y Os Sertões*

361

Miriam V. Gárate
UNICAMP/Brasil

Entre la aparición de **Facundo** en el **El Progreso** de Santiago de Chile y su republicación en libro median algunos meses y casi ninguna alteración (no así en lo que respecta a las ediciones ulteriores, donde entran cartas, salen prólogos o hasta capítulos enteros en virtud de solicitudes coyunturales) ¹ ¿Hasta qué punto ese hábitat primero es congruente, tanto en términos discursivos cuanto en su concreción material, con las características de la "obra" que alberga? ¿Cuál es el grado de solidaridad, por una parte, entre el marco y lo enmarcado (entre **El Progreso** y el **Facundo** "folletín") y, por la otra, de ambos considerados como un todo con relación a otras modalidades de texto impreso, en particular con el objeto libro? ¿Cómo circulan y se intercomunican esas instancias a mediados del XIX?

Comienzo por hacer algunas observaciones de orden general que deberían ser llevadas en cuenta para pensar esos interrogantes, no para responderlos, ya que se trata de una investigación en curso

Fruto de nuevas demandas y posibilidades técnicas, buscando ecuacionar en su interior (y a la vez reflejándolo), el surgimiento de una nueva realidad donde los tiempos de producción, circulación, utilidad y consumo de lo escrito se aceleran y acortan cada vez más, la página periódica tuvo que recorrer no obstante un larguísimo camino hasta dar con su formato y sus fórmulas peculiares, hasta encontrar un lugar propio en el campo de lo impreso. Porque si el diario nace, como su propio nombre indica, para satisfacer un interés y una necesidad que se renuevan día a día, si surge bajo el signo de lo efímero, su materialidad más inmediata, en cambio, se inscribe en un horizonte histórico ya habitado por volúmenes y en cierta forma es modelada por ellos. En verdad, se diría que el fantasma del libro persiguió por muchos años a diversos tipos de publicaciones regulares que si por una parte llevaban la marca indeleble de una diferencialidad y eran producto de circunstancias otras, concomitantemente establecían complejas relaciones con el objeto del que debían alejarse. Paradoja que hace del diario contradictoria y simultáneamente el espacio de representación de una distancia y de una proximidad, un territorio incierto y conflictivo.

A juzgar por un ensayo reciente de Catherine Bertho este orden de cosas se prolonga e inclusive se agudiza durante el período que nos ocupa, ya que la autora afirma que: "c'est sans doute dans la première moitié du XIX^{ème} siècle que la presse et le livre sont les plus proches dans leurs forme et leurs destination"² De un lado, características tangibles que van arquitectando una red de distinciones entre un dominio y otro: diferente calidad de impresión, de papel y de organización de la superficie escrita; diferente tipografía; diferencias, en principio, en cuanto a sus respectivos criterios de conservabilidad y desde luego de valor. De otro lado, y sería mejor decir 'a su lado', estrategias que recomponen la semejanza, que hacen del libro una sombra persistente. Por ejemplo, el tradicional y frecuentísimo tamaño in-folio o similares de diarios y revistas, formato proveniente de otra esfera al que la prensa habrá de sujetarse durante un buen tiempo aún. En este sentido, y dado que mi interés aquí consiste justamente en subrayar aquellas marcas materiales que dejan entrever ciertas formas de proximidad, de indeterminación o de contagio, vale la pena recordar

que **El Progreso** se incluye en la familia de periódicos de tamaño reducido, la más común hacia mediados del XIX. No pocas veces el destino de estas publicaciones acababa confundiendo, o si se quiere refluendo, a su matriz primera. Comparativamente pequeños, independientes pero "coleccionables" -práctica en muchas oportunidades alentadas desde las mismas páginas que se proponían como objeto de acumulación: y es otra vez el caso de **El Progreso** y de **Facundo**-, los diarios y magazines de la época solían cobrar cuerpo por medio del recurso a la encuadernación. Tapa y costura reunificaban lo que había estado suelto y le otorgaban una apariencia otra

363

En el ensayo ya citado de Bertho la autora sostiene asimismo que:

... depuis 1830, le journalisme est un animale hybride qui touche à la fois au monde de l'édition classique et à celui de la presse - un peu comme le roman feuilleton relie le monde du livre à celui du journal- et cela ne vas pas sans conflits ³

Miniaturizando la indecisión de la superficie que lo encuadra y de la que forma parte, su duplicidad de señales y de usos, el folletín se desplaza entre los polos de la fugacidad y de la permanencia, del fragmento y la totalidad, del suelto y el volumen. Y destaquemos que este vaivén puede advertirse tanto desde el punto de vista de la composición textual como gráfica. En efecto, configurado a partir de una unidad molecular que perentoriamente exige ser renovada (la "entrega") el folletín comparte la transitoriedad y transitividad del resto de la página periódica, se somete al mismo tipo de exigencia, reproduce su lógica y su ritmo: día tras día al pie de la hoja, o lo que no es menos usual, en suplemento independiente, se nos promete algo nuevo. Así, en principio, podría afirmarse que su tiempo de lectura, de interés, de consumo y en la inmensa mayoría de los casos asimismo de producción, sigue de cerca al del diario como un todo. Porque en cuanto entidad discreta y acotada también la entrega es un producto perecible, caduca a corto plazo. Y sin embargo, precisamente por ser parte de una serie, fracción recuperable en una instancia mayor y ulterior compuesta por adición de términos, el folletín puede alcanzar al fin de su camino la unicidad de la obra, desenlace extremadamente frecuente. Muy a

menudo (y de ser correctas las informaciones suministradas por Guillermo Ara es otra vez el caso de **Facundo o civilización y barbarie**), el libro reaprovecha inclusive las matrices del periódico. Pero por encima de que se concrete o no este destino último importa consignar que el "roman feuilleton" demarca los contornos de un volumen virtual.

Paso a considerar ahora otros modos de indecisión o de circulación, los de naturaleza formal y discursiva

364

Al historiar los primeros pasos del folletín Knibiemler y Ripoll enfatizan la heterogeneidad del material inicialmente publicado bajo esa rúbrica y sostienen que "la fiction n'a pris possession du feuilleton que peu à peu"⁴ En efecto, confundiéndose con lo que luego iría a tornarse su perfil característico, los folletines de **La Presse** o de **Siècle** alternan "estudios de costumbres", "variedades", "reseñas teatrales", "ensayos sobre literatura nacional o extranjera" y sobre todo "chroniques de vulgarisation qui peuvent porter sur une époque, un homme, un lieu".⁵ Eso, por una parte, pues por la otra -y reforzando el libre tránsito de formas y de géneros en la superficie de la página-, la primera novela de Balzac publicada por **La Presse** no aparece en la sección folletín sino en el cuerpo del diario y Dumas anuncia la serie de sus "folletines históricos" jactándose precisamente de no estar escribiendo novelas.

Esta última cuestión, la de la novela histórica o la historia novelada, fue objeto de vivas discusiones justamente en el folletín de **La Presse** donde Frédéric Soulié, en artículo publicado el 7 de julio de 1836, afirmaba:

Le peuple a besoin de connaître ses ancêtres; or le roman, à la différence de l'histoire traditionnelle, peut lui en donner une connaissance concrète. La vie d'une nation vaut bien celle du plus grand héros, et comme la sienne, elle nous semble mériter d'être révélée sous tous ses aspects, d'avoir son histoire et ses mémoires. Mais les mémoires d'une nation sont, absolument parlant, une chose impossible, car ils devraient embrasser toutes les actions de tous les individus qui ont composé cette nation. Il faut donc se résoudre à ignorer cet aspect de la vie d'un peuple.

ou il faut permettre de la représenter par des personnages qui concentrent en eux les intérêts, les passions, les mœurs, les préjugés d'une époque ⁶

Innecesario decir que las afirmaciones de Soulie, bastante próximas a las postuladas por el escritor sanjuanino en su artículo titulado **De las biografías** (*Mercurio*, 20/3/1842) parecen conjurar en buena parte la supuesta atipicidad de **Facundo**. O mejor aún, permiten inscribir las indecisiones de **Facundo** en el marco de una historia de la prensa, repensarlas a la luz de coordenadas otras

365

Una última observación antes de pasar a **Os Sertões** y que posibilitará el pasaje. Al hojear las páginas de **El Progreso** el lector contemporáneo nota inmediatamente que, además de la ausencia de un orden regular y diferenciado (de cierta 'promiscuidad' en la organización formal y discursiva, cierto desorden de géneros y fórmulas), aquellos textos destinados a cubrir el espacio informativo (lo que hoy concebimos como tal y que denominaríamos 'noticia') están muy lejos de la supuesta precisión, exactitud, prontitud e impostura objetivista a que nos tiene acostumbrados el lenguaje periodístico en su versión moderna. "Se dice que Lafuente y Nieto pelearon como valientes y que Torrico abandonó el campo al principiarse la acción"; "Un viajero que pasó por las inmediaciones de El Hacha hace cuarenta días se apersonó en esta redacción para decirnos que...". Ora basadas en testimonios de terceros, ora casi conjeturales, irrumpiendo hoy (y con notable atraso) para caer en el olvido durante meses, estas 'noticias' traducen en su hechura las 'limitaciones' de una praxis privada de sus recursos más característicos (de los más característicos a nuestros ojos, es claro). Ni enviados especiales que sustituyan al viajero ocasional, ni medios técnicos que aseguren y aceleren la transmisión, ni la temporalidad discreta y acotada que nos informa sobre lo que ocurrió la víspera. En este contexto, donde la propia noción de presente pareciera ser más ancha, 'la verdad' (lo que se supone que sea la verdad) emigra hacia otros tipos de discurso. Por ejemplo, hacia el ensayo disertativo de 'actualidad' (una actualidad ancha en tiempo y contenido que no recusa el concurso de la historia). O hacia la discusión de ideas y de idearios, lo

que equivale a decir hacia la polémica. También en este aspecto, el marco y lo enmarcado se muestran congruentes

...

Entre las noticias y artículos enviados por el corresponsal de guerra Euclides da Cunha para **O Estado de São Paulo** durante los meses de setiembre/octubre de 1897 (fase final de la "campaña de Canudos") y la publicación de **Os Sertões**, median cinco años y algunas cosas más. Porque se diría que en este caso, y a diferencia de la continuidad sin traumas existente entre **Facundo**, **El Progreso** y la prensa de la época considerada como un todo, el pasaje, esta vez, representa poco menos que una ruptura (o por lo menos una aguda contra-dicción)

Consigno algunas de las transformaciones operadas en la actividad periodística y en su vehículo, el diario, durante las últimas décadas del XIX y las primeras de este siglo. En primer lugar, recordemos que a esas alturas el diario ha debido aumentar significativamente sus dimensiones y esto por varias causas: por una parte, debido al incremento del material informativo (ahora sí disciplinado en secciones regulares y siempre idénticas: noticias municipales, nacionales, del exterior, policiales, etc); por la otra, debido al desarrollo y expansión del lenguaje publicitario (aprovecho para destacar aquí que las estrategias de promoción de muchas mercaderías ofrecidas a los lectores de **O Jornal do Brasil**, **O Estado de São Paulo**, **O Diário de Notícias**, se apoyan justamente en el "affair" Canudos, sobre todo bajo la forma de falsos titulares) ⁷

En segundo lugar, los periódicos del pasaje de siglo se han liberado de las incertidumbres, vaguedades y demoras del pasado por obra y gracia del telégrafo (que llega hasta el sertón bahiano precisamente como consecuencia de la contienda). Ocioso recordar que este recurso propició la aparición de un nuevo estilo enunciativo, que favoreció la concisión y la brevedad. Mutatis mutandi, este laconismo primeramente forzado (fundamentalmente por motivos económicos), perfeccionó sus fórmulas y se transformó en la lengua parca de 'los hechos', en factor coadyuvante de cierta ilusión verista. Al promediar

la segunda década del XX, otra conquista técnica, también indisolublemente asociada a un episodio bélico, en este caso la primera guerra mundial, tornó posible la reproducción de imágenes en la prensa cotidiana al mismo tiempo que, desde luego, fortaleció aún más esa ilusión reificante.⁸ Texto y fotografía estrecharon sus vínculos y se ofrecieron a los ojos del lector como reducto de una verdad irrefutable que hablaba y se mostraba 'por sí sola'. O más precisamente, que hablaba y se mostraba con el auxilio de corresponsales y fotógrafos: ojos y voces pretendidamente neutros, mero reflejo o transcripción de lo ocurrido. Naturalmente, todo esto presupone un creciente desarrollo y especialización de ese "animale híbrido", para usar las palabras de Catherine Bertho, que de ahora en más confina la polémica (lo opinable), el ensayo o el lujo bel-letrista en regiones demarcadas

367

O Estado de São Paulo y las actividades de Euclides da Cunha durante el periodo a que hice referencia con anterioridad deben ser vistos a la luz de este reordenamiento en curso. Os Sertões, a su vez, como contra-dicción o resistencia al nuevo orden emergente, como retorno a, o mejor aún, como restancia en, la tradición libresca. En el pasaje, no se renuncia a la indagación de la verdad. Por el contrario, se corrige una versión equivocada (en contenido y en forma) que desmora las certezas y el lenguaje del otrora corresponsal. O dicho de otro modo: que hace de los artículos periodísticos un pre-texto negativo del volumen por venir, casi un reverso del volumen por venir.

De un lado, "el lenguaje seco de los telegramas" (la expresión es del autor), su inmediatez y prontitud pero también su estrechez, por así decir, la ausencia de una palabra capaz de trascender lo episódico, lo acotado, lo circunscrito del evento. Del otro, la verborragia poligráfica y pluridisciplinar de un discurso que explora, morosa y demoradamente, desde todos los ángulos posibles o disponibles en la época (muchas veces sin trascenderlos), los por qué de la catástrofe. De un lado, la cobertura de la "campaña"; del otro, la reconstrucción del "crimen" y de sus sinrazones.⁹ De un lado, la mirada próxima pero efímera y evanescente; del otro, la distancia, hecha de espacio y tiempo, que interroga en profundidad. En el pasaje, el escritor contra-dice al periodista.

Notas

- ¹ Ara G. Las ediciones del **Facundo** in **Revista Iberoamericana** N 46 (s/f) y Garrels, E. El **Facundo** como folletín, in **Revista Iberoamericana** N 143, abril-junio 1988
- ² *La concurrence de la presse*, in **Histoire de l'édition française. Le temps des éditeurs. Du Romantisme à la Belle Époque**, (dir. Martin, H J; Chartier, R.) Paris, Promodis 1985, pág. 399
- ³ *ibidem*, pág. 400
- ⁴ *Les premiers pas du feuilleton: chronique historique, nouvelle, roman*, in **Europe** N 542, 1974, pág. 7
- ⁵ *ibidem*, pág. 8
- ⁶ *ibidem*, pág. 11
- ⁷ Nogueira Galvão, W. **No Calor da Hora: A Guerra de Canudos nos Jornais, Quarta Expedição**. São Paulo, Perspectiva, 1974
- ⁸ Ambroise-Rendu, A. C. *Du dessin de presse à la photographie (1878-1914) histoire d'une mutation technique et culturelle*, in **Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine**, tomo XXXIX, 1992
- ⁹ Cfr. la Nota Preliminar del autor in **Os Sertões** (edición crítica organizada por Walnice Nogueira Galvão), São Paulo, Brasiliense, 1985, págs. 85-6